

LÁTIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

Precio de suscripción:

En Buenos Aires, 20 pesos moneda corriente cada 3 años, y 10 reales fuertes en el Exterior.

SE PUBLICA

Los Jueves y Domingos.

Puntos de suscripción:

En todas las librerías de Buenos Aires y en la Imprenta del Omeq, Victoria 218.

SEGUNDO ADELANTADO.

LÁTIGO.

Corrientes.

(CORRESPONDENCIA.)

Noviembre 4 de 1865.

Senhor redactor do *Látigo*:

Estou da posse da carta que me enderezou, remetendo-me ó importantissimo trabalho do vizconde de Jequitinhonha.

Grande sensação gerou elle na esquadra.

Heis ahí, diziam todos; ou home que terá de salvar ó Brasil, sem veigonha para á sua gloriosa bandeira!.....

A ausencia indefinida do outro vizconde, nosso almirante, e conta que nao podese explicar.

¿Qué diavos ten que fazer en terra?

Seu deber como sua honra o chamam ao frente da armada.

E verdade que as bocas de fogo dos paraguayos, teiu mais alcance que as de Paysandú; poroem, elle na terá preciação de so mostrar no momento do perigo.

Nao digo isso porque elle seja maua; sim por que elle como nos conhece á necessidade de conservar seus dias para á felicidade do Imperio.

Achamos-nos no mexmo porto de Corrientes, o que quer dizer, que sao en nosso poder as posições inimigas.

E ainda gritao nossos aliados!

O exército paraguayo,—uns 7,000 farrupinhas,—estao campados no Paso da Patria.

Poden elles dar graças á Dens, que nao tiuha-mos ordens de bregar por en quanto.

E uma fatalidade. Mas a gente ten preciação do repouso.

Despois d'uma navigação, cheia de penalidades é agitações, pelo temor de encontrar á tondos os momentos novas baterias, forzoso era que as guarnições tivesem algum descanso.

Se nao fosse isto, os escravos do tirano Lopez, estariam *fundidos*.

Nao um so escaparia.

Si o general Cáceres foisse mais activo, e nao tivesse como seus paisanos, esse funesto amor ao *dolce farniente*, vicio innato nos povos do *Prata*, alguma ventagem poderia-se tirar ainda do inimigo demoralizado.

Elle diz, para se escusar, que nao ten cavallos nen armas.

Entao rebmo intende ó governo argentino que se faz á guerra!

Quer dizer, que se á armada brasileira nao houvesse montado resoltamente ó Parana, ó general Cáceres incontraria-se hoje ainda no Rio Corrientes?

E que vem fazer elle entao?

Até o presente nao tinha feito outra cousa mais de que virir á nossa retaguarda, recolhendo ó fruto das nossas operações.

Sem prestar atenção as serias considerações que deicho assignadas—o cansancio da gente—tinha a pretensão de que a esquadra andasse á tomar os inimigos pela retaguarda!

Elle cree que é tao fácil como marchar á nossa retaguarda, isso do cortar o paso aos paraguayos.

A la guerre comme á la guerre, diz-ey os francezes; con o que dao á entender que o couragem nada vale sen á cautela e a prudência.

E a manhã, se os paraguayos fugem sen- ser em molestados, toudo a mundo—ya o pre- sinto—vai meter ó grito até os ceos, echando para os brasileiros da escuadra, touda á respon- sabilidade e a culpa.

Nao há de faltar mexmo quem preste ao medo ó que so é efeito das considerações debidas ao soldado, e as que sujerem ó cálculo e a dis- crigao.

Eu os desprezo.

Nao e posivel ao Brazil face-lo toudo, elle so. (oh! oh!)

Que os aliados façau tamben elles alguma cousa.

Fidelino Raiboso.

P. S. Deseijo ardentemente á terminação d'esta guerra. — é muitos compatricios e camara- das tambem,— para pôr nossas espadas ao servi- cio dos chilenos.

Temos o intento de solicitar do ministro de Chile en Buenos Aires, algumas patentes para armar corsarios e espalhar o terror e o espanto contra dos gallegos por todos os mares.

Dudas como de Perico.

— Señor!—Qué quíeres, Perico?—Yo soy un muchacho muy animal, pero... —Honbre! déjate de antigüedades.—Quiero decir que seré muy topo, pero no me cuelan ciertas cosas: supóngase Vd. que yo hago con el sirviente de su amigo N. una sociedad de iguales capitales á di- vidir pérdidas y ganancias; que mi socio apaña las maduras y deja las verdes—Serias un animal de darte de palos si lo admitieras—Ya! lo mismo me decia yo, despues de haber pensado toda la noche: ¿cómo es posible, repetia para la almo- hada, que mi socio se chupe la breba y yo la escaseara? no puede ser y no puede ser, sociedad quiere decir convenio reciproco y aceptar la ley del embudo para las particiones, es una imbeci- lidad. Y dígame Vd. ¿cómo debiendo ser del modo que Vd. dice y yo creo, el Brasil nada hace por su parte en la guerra; y las Repúblicas se sacrifican? He oervado que la escuadra gasta carbon en huir y el ejército aun no quemó un cartucho, mientras que nuestras armas recibieron el... el... espérece Vd., buscó una

frase oida á Vd. el otro día y que me gustó mu- cho; ah! ya recuerdo: el bautismo de fuego y los laureles del triunfo. Por mi parte no admitiria tamaño abuso: el público protesta contra el Bra- sil—Cómo se conoce que no estás en la diplomá- cia, muchacho; ¿qué le importa al Imperio de la charla? vá á su objeto; quiere la division y el odio entre las Repúblicas; una vez sembrados con profusion, se retira á esperar el fruto—Eso no puede ser, ¿qué fruto puede dar tal semilla?—La guerra perpétua y la postracion de pueblos viri- les, que siempre tienen en jaque al Imperio— Que lo tienen ¿en qué?—En jaque.—Y qué es jaque?—Quiere decir, que lo tienen en guar- dia.—Ya caigo; pero Señor, ¿sabe Vd. que es una verdad? Voto al chápulo! si todos lo oyesen á Vd. como yo, mas de uno se desengañaria. Y nosotros, los hombres del pueblo, somos el pavo de la boda? Como admiten semejante cosa nuestros politicos!—La maldad, la ambicion y el egoismo, Perico, son el cáncer de los pueblos cuando los encargados de su direccion se dejan arrastrar por esas negras pasiones—Bendito sea Dios! Y que una tierra de maulas haga cera y pávulo de nosotros! Si yo fuera político, minis- tro, en fin algo, yo veria medio de hacer algo en bien de la democracia y las Repúblicas del Plata. —Tú sientes así por que tienes corazon y gene- roso, pero los que pueden no lo tienen. Nunca olvides lo que voy á decirte: Una libra de cora- zon virtuoso y patriota vale mil de diplomático. —Y si esos son como los de ahora?—Entonces seria una iniquidad entablar comparacion—Se- rá por eso señor, que nosotros los hombres del pueblo somos tan desprendidos y amorosos con la patria?—Si, por que el pueblo tiene un cora- zon muy sano—Luego yo valgo algo?—Si, por que sabes sufrir cuando la patria sufre—Y ellos, qué hacen?—Déjame: no me preguntes más! acuérdate de la sociedad que me has pintado y juzga á tu manera, el corazon del pueblo no se engaña.

Mala especulacion.

Prévios los diez pesos de entrada, se coló ano- che en los salones del Bazar un caballero que por sus maneras demasiado desemeueltas, y po

cierto perfume que despedía, llamó la atención de una manera especial.

Era un carnicero y dueño de un depósito de fiambres del mercado del Plata.

Señorita, dijo champurreando el idioma; déme Vd. la caja y las dos canastas.

—Cuales, señor?

—Esas que están anunciadas en la *Tribuna*.

—Tantas cosas se han anunciado en la *Tribuna*. . . . si Vd. no se explica mas claro. . . .

—Vea Vd. por ahí, señorita: son una caja y dos canastos que deben estar llenas de salchichones, queso de chanchó, jamones. . . .

Las personas que estaban cerca prorrumpieron en carcajadas que hicieron fijar la atención de todos los concurrentes. La niña vendedora se ruborizó.

A ver, continuó el marchante, sin inmutarse por la risa general,—¿ver, señorita aquella caja que está allí y aquellas canastas de al lado: puede que sean esas. . . . ¿no tienen tarjeta con el nombre del donante?

—Sí, señor.

—Qué nombre tiene la tarjeta? Hágame Vd. el gusto de leer, que yo no comprendo bien la castilla.

—Dice. . . .

—Esa es, me parece. . . .

—Juan. . . .

—Esa es, señorita. Ya tomo el olor á salchichón: ¿ver el nombre?

—Le Largo. . . Juan Le Largo. . . .

—El mismo. Eso es lo que yo buscaba. Todo esto es mío.

Pagó, tomó y abrió la caja y las canastas, diciendo medio entre dientes, mientras ejecutaba la operación; "cheuto per cheuto. . . al mercado. . . . Dun Guan es aficionado. . . . sará da lo mejor. . . .

Que desencanto cuando abrió y se encontró con que la caja y las canastas estaban completamente vacías!

Sin acordarse, o sin importársele del lugar donde se hallaba, el tal marchante empezó á renegar contra el señor Mister Monsieur Le Largo, en términos que no nos es permitido repetir.

Al Almirante Pareja,

Bloqueador de los puertos de Chile, se le hace esta ofrenda á nombre de los rotos.

SONETO.

Intrépido Pareja, alma gigante
Que asombra al continente americano;
Del Perú, has investido todo el huano
Lanza enristrada, espíritu arrogante.

Altivo vencedor siempre adelante
A Chile te lanzaste, bravo hispano,
Puede que allí también, te unten la mano
Con algo color de oro y no fragante.

Te admiro desde aquí. Vela tras vela
Parece contemplara, vencedoras,
Que con aire triunfal dejan la estela
Como recuerdo de felices horas.
Te durará la dicha en que vas lleno,
Cual fortuna adquirida en huano ajeno.

Retrato del general Flores.

En casa de Fusoni se vende una tarjeta fotográfica que representa al general Flores á caballo vistiendo un lucido uniforme del ejército francés, que nunca le hemos conocido.

Nos ha parecido una bonita figura, pero algo peor que un malísimo retrato, porque desfigurado el general por la romántica posición del brazo, la actitud que tiene y por un traje que nunca ha vestido, mas parece un Napoleon con a Flores.

El retratista ha querido indudablemente alargar, es decir, adular al personaje haciéndolo bonito y elegante, ó el personaje *Imperialista* ha caído en la *guaraganda* de ponerse paquete para hacerse estampar.

Esta es la disyuntiva que á cualquiera se le ocurre en presencia del tal retrato.

Progresá que es un contento.

—Oiga Vd. Sr. Redactor.—Qué quieres, Perico?—Vengo de Palermo.—Y bien, ¿qué tenemos con eso?—Desearía saber con que objeto fué fundada la escuela de artes y oficios.—Imbécil! para instruir la juventud.—Ese lenguaje no es parlamentario.—Pero es castellano puro.—Será, mas cuando un hombre tiene razon es injusto tratarlo así.—Y para qué ha de ser un colegio, muchacho?—Convenido, pero allí no sucede lo mismo. Oiga Vd: cuando eché la primer ójeada!

dije, este hombre se funde, por que nadie querrá aprender á ser sucio. — Qué dices, Perico? — Lo que Vd. oye, el estado de las letras y el estado de todo está en el mayor abandono. — Comó lo sabes? — Por que está á la vista para mas publicidad. — Aaah! — Eeeeh! — No te propases. — No, no me propaso, digo que aquel colegio nunca tendrá discípulos, salvo haya gente dispuesta á iniciarse en el arte de no ser ni medio aseado. — Pondremos eso en el *Latigo*. — Clarito que sí, á ver como se enmienda el ciudadano maestro.

Mire Vd. siguió diciendo Perico, ¿ó quién se le ocurre fundar una escuela de artes y oficios de mugre? Vaya una peregrina idea.

Las Repúblicas del Plata y el Brasil.

Es cosa hecha: D. Bartolo comprendió que haciendo una alianza se ahogaban los odios entre el Brasil y nosotros; y así fué: los amantes de Teruel jamás se amaron tanto.

Es una delicia la manera cariñosa como nos tratamos: un rio-platino en el Brasil, es un animal detestable que merece repugnancia y odio.

Precioso fruto recojemos, gracias á la gran política que ha estinguido la ojeriza de pueblo á pueblo.

Un *brasileiro*, por aquí, es mirado como un vicho tísico, enfermizo, asqueroso, de corrompidas costumbres.

Fruto que recojen ellos, á su turno, de una gran política.

La prensa de aquí *mas cariñosa*, suele hallar los valientes, (exceptuamos el *Nacional* y el *Pueblo*) distinguidos y hasta rosagantes. Todo es mentira, por supuesto, pero si fuere verdad, ¿cómo lo habia de decir esa prensa?

La de allá, se apropia nuestros triunfos, dice que gracias á ellos salimos de las garras paraguayas; y hemos llegado á leer, lo siguiente, poco mas ó menos: *Os uruguayos não prestan pe la guerra, só pra hogar; os argentinos meo teim pomtos de afinidade con noss.*

Aten Vdes. cabos: los orientales apenas sirven para el hogar, (habráse visto pardos mas mal criados!) los argentinos tienen, con ellos, puntos de analogia, (para sus tias! primero con el perro del vecino!)

Qué les parece? Si serán cariñosos cuando ya creen que nos le parecemos?

Animas benditas del purgatorio! alcancen una sogá, ó un trábucó, ó un cañon rayado, ó un diablo á cuatro, para destriparnos, si tal cosa es positiva.

Este fruto recojido, es el de la manzana vedada. La alianza era la Caja de Pandora, aumentada y corregida con varias epidemias, la viruela llevada al ejército, la disenteria, y sobre todo la semejanza; por vida de las semejanzas! esta nos tiene con escorzo; parecemos á ellos! ¿tendremos origen en Sodoma? ¿No hay por ahí, vecinos, alguna comadreja, ó perro, ó gato, ó lechuza, ó lagatija, ó vizcacha, ó raton de saladero, á quien parecerse con preferencia?

Inquieran y avisen, por caridad.

Oh frutos! preciosísimos frutos!

Y el internacional!

(*Chismografía de viejas.*)

— Alabado sea Dios— EL la guarde, misia Ravinácula. Qué milagro por estos mundos? — Sálvame de misa y dije, voy á pasar por lo de misia Canúta— Gracias— ¡Y la negrita, y la colora y el perrito? — Buenos, señora, gracias. ¿Sabe V. que murió el conejito? — Pobre! cómo habrá quedado la hembrita! — Se comprende, le falta lo principal sin compañero, figúrese Vd. cómo estará — A propósito de ensales: ¿cuando se hace aquel famoso *matrimonio internacional*? — ¡Cual, señora? — Aquel que D. Melancolia título de internacional. — Aaah! Quién sabe. — ¡Jesús! no se cómo un hombre viejo pierde el tiempo de ese modo. Vaya una zoncera! Y dicen que la chica es guapa. — Guapísima, misia Ravinácula; á pedir de boca. — Y qué hace el novio? — Tal vez estén en los arreglos de gobierno á gobierno, ¿no dicen que es internacional? — ¡Ave Maria purísima! ni que se tratara de príncipes; tiene Vd. unas cosas. — Yo no las tengo, es D. Melancolia que por decir una frase para halagar el furor de admisión que tiene el periodismo, lo tachó de *internacional*. — Bendito sea Dios, parece que nos fuéramos volviendo aristócratas. — Poco falta al peso que vamos. — Pues, ya se hacen matrimonios internacionales! — Yo les habia de hacer un carro

para que . . . —Eh, señora, en casa del ahorcado no se nombra la sogá.—Creo en Dios padre! Si cuando uno menos piensa se le va la lengua. —Qué quiere Vd., también suceden unas cosas, que se las doy á la misma paciencia personificada.—En fin, cómo ha de ser. Adios misia Caputa; me voy, no puedo faltar de casa por que como Vd. sabe todo tengo que hacerlo yo y en mi ausencia aquello es un laberinto.—Felicidades, misia Ravinacula.—Recuerdos á todos.—No se pierda—Ni Vd., tampoco.—Jesus si están las calles intransitables por el polvo.—Es verdad. —Con que Adios—Adiosito.—Dígale á Marcelino que están los perros atados—Pierda cuidado. —Salve—Quede Vd. con Dios—A Pepita que es una ingrata—Tiene tanto que hacer!—Pero bien podia robar un ratito, si quiere.—Se lo diré. —Hasta siempre—Adios.

Santa Bárbara bendita.

—Que diablos está V. cortando ahí, preguntábamos ayer á un sastre amigo nuestro.
—Lo que V. vé: capotes.
—Capotes? y con qué destino?
—Con destino al ejército.
—Quiere V. dejarse de bromas . . .
—No embromo.
—Con que los soldados se están achicharrando por los solazos y las calores . . .
—Pues á pesar de todo eso, acabo de recibir, y urgente, orden para cortar algunos miles de capotes.
—Pero no serán para el ejército.
—Le digo á V. que sí.
—Pero quien ha hecho ése pedido tan estemporáneo como inútil? A no ser que se vayan preparando desde ya para el invierno.
—Pero hombre! y no cae V. para quienes podrán ser los capotes?
—Deveras que no.
—No se acuerda V. de ciertos sitiadores de Montevideo que usaban capote en pleno mes de Febrero?
—Ah, ya! Son para los brasileros!
—Chocolate que no tiene . . .
—Claro está.
—Capotes en el mes de Noviembre, y en Corrientes! ¿No serán blindados esos capotes?

—Después que salgan de aquí puede ser.
Y esa es la gente que queria tomar á Humaitá!
Y esos son los valientes, clásicos de que habla el vizconde de Nhonha.
Ahora nos esplicamos por que era que nuestro correspondal calificaba de "hospital brasilero de las tres armas" al ejército imperial.
Unos cuantos capotazos es lo que necesitan á ver si se mueven.

Pobre Cataldi!

Después de tanto esmero consagrado á la fabricacion del famoso *Album Villalba*, salimos con que no hay quien lo pague!

Pues no lo habia mandado hacer el comercio extranjero de Montevideo?

Lucidos han quedado el gravador, y el traidor. Si fuéramos hipócritas, diríamos que la mano de la providencia andaba metida en este asunto.

En cuanto á Cataldi, el chasco que se ha llevado le servirá de leccion para en adelante, si alguna otra vez le encargan trabajos que tengan relacion con traidores.

¡Abrigamos, con todo, la esperanza de que al fin condolido el tal Villalba del artista, satisfaga el importe del album.

La paz de Febrero da para eso y mucho mas.

Escusas quiere la muerte.

Dice o Senhor Barroso que mandó hostilizar al enemigo, pero que desgraciadamente ya no lo encontraron.

¿Y por qué no mandó el señor Barroso hostilizar al enemigo tres ó cuatro dias antes siquiera?

Escusas quiere la muerte.

Murió.

Segun lo anuncia un diario vecino, nuestro colega el *Correo* dejó de existir.

No se dice la causa de su muerte; pero tenemos motivos para suponer que el colega ha succumbido á un ataque de indigestion producido por los fiambres, de que tan frecuente uso hacia.

En nuestra opinion, si ese diario representaba en la prensa al partido caido, le ha hecho un gran servicio con morirle.

Si yo fuese otro.

Cuanto daría yo por estar en el pellejo de otro! Si esto fuera posible me metería en el de algunos maguates y sería tan feliz como ellos.

Me reconozco pobre, sin un peso y quisiera ser capitalista, pero capitalista generoso que, al mismo tiempo que llenase los mas caprichosos deseos, abriese francamente sus arcas á los pobres para satisfacer sus vitales necesidades.

Si alguno duda de la verdad de mi modo de pensar, mándeme algunos millones á la Imprenta, que pronto lo verá practicar.

Y si algun raro fenómeno me hiciera cambiar, si mi conducta no fuese arreglada al principio que actualmente reconozco, desde ya no tengo inconveniente en declararme un gran miserable y un imperdonable criminal como muchos que conocemos en nuestra sociedad.

Pasemos á otra cosa, por que para esto de capitalista me considero imposibilitado por *secula saeculorum*. Cuando y en donde se ha visto un periodista con pesos?

No solo el dinero dá posición: hay mucho campo abierto á las aspiraciones del hombre.

He nacido en un Imperio. Llego, como en esas tierras se llega, á gran-cruz, consejero, vizconde, almirante y &a, &a, &a. Este pellejo me gusta, porque lo cubren galoneados y lucidos uniformes y tiene aduiones y esclavos que lo sirvan.

Soy feliz en la paz, pero en la guerra? ... no, tiene graves inconvenientes la posición. Han de exigirme imprudentes periodistas que, como almirante, dé ejemplo de valor á mis soldados y me envuelva como un subordinado en el humo de los combates; que, como noble y gran-cruz y &a, &a, compre gloria para mi amo bañándose en sangre de enemigos y hasta con mi propia vida.

No me gusta este maldito pellejo: desisto del empeño, porque soy un capitán araña que solo á 300 leguas puedo ver al enemigo.

Ensayemos otro.

Soy un gran diplomático, de cabellos encrespados, de boca ... pero no, este pellejo es negro y muy feo: no es posible ambicionarlo. Si yo lo tuviera me haría componer y á no ser esto posible me mataría por horroroso.

Cuando tomé la pluma estaba ansioso por cambiarme; ahora no tengo el mismo deseo, y lo que es por hoy, me quedo satisfecho con ser el mismo.

Otro día buscaré felicidad en pellejos ajenos, hoy no encuentro sino personajes que deben ser mas infelices que yo, por que no me quiero cambiar por ellos.

Apuestas.

En la inteligencia de que el encorazado brasilerio se haya dirigido al Paraná—cosa que todavía está en duda—se han hecho grandes apuestas, unos á que el encorazado no se ponga ni á tifo de cañon de Humaitá (no es nada lo del ojo; otros á que forzaba el paso (¿qué barbaridad!) y otros, por último, á que no pasaba de Corrientes, (estos muestran mas criterio.)

Nosotros apostamos á que no lleva órdenes de comprometerse.

El que quiera aceptar que venga.

Nosotros jugamos un folleto impreso sobre inmigración.

Con gusto nos desharemos de él, si nos ganan la apuesta.

La carta del general Cáceres.

—Magnífico, Señor, Magnífico! ¿Sabe Vd. lo que pasa?

—Eh, muchacho! que me llevas por delante!

—Déjeme Vd. bailar, déjeme Vd. ceder á estos transportes de alegría.

—Pero ¿qué pasa?

—Leyó Vd. una carta del caballero Juan José Mendez, remitiendo á la *Tribuna*, otra del general Cáceres?

—Y qué dice?

—Dice que la escuadra se apretó el gorro cuando aparecen los paraguayos.

—Ta! ta! ta! ta! vaya una novedad.

—Cómo, que no es una novedad señor?

—Es claro, siempre hacen lo mismo.

—Pues yo creía que esta era una humillación, y como soy republicano me complazco en las desgracias del Imperio.

—No tal; ellos le llaman prudencia.

—Y no es miedo?

—Mira, en su diccionario, debe decir: *Pruden-*

cia, evitar los peligros, huir mucho, sin cansarse, &c. &c.

—Graciosa definición; por que no pusieron: *Prudencia*, en tierra meterse bajo las camas, á bordo, bajo cubierta,

—Eso no se dice, lo hacen.

El Bazar.

La redaccion del *Latigo*, se hace un deber, rendir homenaje á las damas iniciadoras del Bazar: el pensamiento generoso merece que hagamos á un lado la sonrisa de la sátira-burlesca, para dar paso á las palabras de felicitacion que merecen las señoras que han contribuido á mitigar el dolor de las familias desamparadas.

Tal proceder hace alto honor á las damas que realizaron tan noble proyecto.

El mas precioso galardón para su trabajo, es la gratitud de mil familias, al mismo tiempo que la satisfaccion de haber cumplido un santo deber de caridad.

El *Latigo* que siempre se arrolla á los pies de las damas, tiene orgullo esta vez, en arrollarse doblemente y no zurrar, si, felicitar sinceramente.

Gran partido.

El *Correo* de Montevideo ha muerto, de consuncion; su desaparicion tiene algo de orijinal: declara el redactor que huyen de él, como de un apestado, que esperó aynda del gran partido Nacional y nadie le hizo caso.

Triste resultado respondió á tan gratas esperanzas!

Ahora falta saber, si la ausencia de proteccion venia por egoismo y miedo del partido nacional ó por no merecerla el que se declaró su órgano; (hablamos del diario y no del redactor), nosotros no podemos suponer nada en pró ni en contra.

Que la tierra le sea leve al difunto *Correo*, que á estas horas marcha por el correo para la otra vida.

Epistola.

Al Sr. Baron del Riachuelo.

Muy señor mio:

Sumamente complacido he visto el digno arrojito con que mandó Vd. cinco vapores á la boca

del alto Paraná, en vijilancia sobre los paraguayos.

Desgraciadamente llegaron á deducir que no habia enemigos y apreciaron como inútil pasar adelante; la medida no pudo ser mas razonable. ¿Quién podria suponer que habia paraguayos, hallándose próxima la escuadra?

Nadie. Desde que ella se aproximaba ya estábamos seguros que no existirian enemigos, en cincuenta leguas á la redonda. Tambien, bueno fuera!

Infelizmente, para la armada, la noche fué de luna y excelente; por esa razon tuvieron facilidad para vadear el Paraná.

Vea Vd. *Varon*, si hace la misma luna para la escuadra, cómo los ponen á los siervos del Cacique!

Si hubiera sido oscuro de no verse ni las manos, todavia; pero con luna! vamos no era posible.

Maldito tiempo! Ocurrirsele dar luna tan luego cuando se iba á dar un golpe de muerte á seis mil paraguayos! Qué lástima!

Y sabe Vd. *Varon* que no es menos molesto el asunto de las embarcaciones echadas á pique, en el canal que lleva á la fortaleza?

Ahí tiene Vd. otra broma de mal gusto. Ese Lopez es un animal. Obstruir el paso al enemigo! Habráse visto brutalidad!

Y lo que son las cosas! Mire Vd. mas de un mal intencionado ha dicho por aquí que en la escuadra se bailó de alegria por haber un pretexto para no llegarse á Humaitá.

Picardias, amigo *Varon*, picardias de los lenguas largas. No haga Vd. caso, es envidia y nada mas que envidia.

Pensar semejante cosa, precisamente en el momento que la escuadra se lanzaba como una furia á llevarse por delante los cañones de la fortaleza; es una maldad que no sabe uno, si ha de castigar ó despreciar. Espiritus menguados que todo lo juzgan por lo que son capaces! Que vayan á la escuadra y aprendan en el terreno de la práctica cuanto cuesta ser soldado.

Se han ereidugos que no hay mas que pasar frente á los *nandubayses* colocados en batería, ¿y si son cañones?

Vaya, Vaya, son unos nécios—Adios varón; felicidad y salud.

Rasca raiba.

Importante

Como nadie puede desconocer, el negocio del gran empréstito es un negocio importante, y por eso usamos este abjetivo como epigrafe.

Pues bien: en cumplimiento de nuestro deber de periodistas hacemos saber á nuestros numerosos lectores, que, segun las últimas fechas, nada, absolutamente nada habia conseguido el señor Riestra.

No dejamos de conocer que nos hemos dormido un poco para dar esta noticia al público; pero sucede que recién careciendo de materiales, hemos encontrado importante transmitirla á nuestros favorecedores.

Y á propósito: hay quien supone que el Imperio trabaja por que el empréstito argentino no se eoloque en Europa; para de este modo obligar al gobierno argentino á recurrir, como quien dice de favor, al tesoro brasilero.

Si esto pasase de una suposición, de cierto que nuestro gobierno vendría á encontrarse entre la espada y la pared.

Y francamente, no sabemos hasta que punto puede carecer de fundamento aquel juicio.

Pero si resultare confirmado por los hechos, ¿aceptaría el gobierno argentino la humillación de pedir plata prestada al Imperio para defender su dignidad ofendida?

Las cosas han llegado á un extremo con el Brasil, en las regiones oficiales, que no es difícil responder acertadamente . . .

Pero mejor es callar.

El Vizconde de Jequitinhonha.

Nos aseguran que piensa hacer un remate de sus 400 esclavos, para iniciar nuevamente la abolición de la esclavatura.

Ese caballero es uno de los mas liberales que hay en el Brasil.

Máximas, dichos, pensamientos &c.

—El jefe de Estado Mayor inepto, es la calamidad de un ejército. (Un militar.)

—Fortuna te dé Dios hijo, que el saber nada te vale. (J. A. G. y O.)

—La caridad es la primera y mas sublime de las virtudes cristianas. — (Padre Duarte.)

—La pena de muerte solo debe aplicarse á los que usan barba cerrada y se pelan á la malcontent. — (Un peluquero.)

—Ya acabó la época del despotismo . . . — Fúsilamos á troche y moche—(Absalon Ibarra.)

—Amor no quiero como tú me amas . . . (Dedicado por *Latigo* á o Imperador.)

—La civilización abolí para siempre la pena de azotes; solo los bárbaros la aplican. (Caroline Dupuy.)

—Un diario que se alimenta de hambres, no gozará de larga vida. (Augusto Kall.)

—Jamás, ni en bromas, ¡oh padres! hieis para con vuestros hijos un lenguaje licencioso. (Patrio Vazquez.)

—Albata colés . . . (Cacaceno Fernandez.)

—En cuanto á principios, me quedo con los de 89 que proclamaron los derechos del hombre. (Vizconde de Nonha.)

—La civilización apareció con una espiga (mazorca) en la mano. (Justo José.)

—Azotar discípulos es caridad, y fraturarlos costillas infringiéndolos otras lesiones con los tacos de las botas, es receta para médicos. (Un Jesuita.)

Advertencia.

Por las dificultades que nos ha ocasionado el cambio de tipografía, muchos de nuestros suscritores fundadores habrán quedado sin el *Latigo*; les pedimos disculpa; pronto terminarán esos inconvenientes. Les rogamos se sirvan reclamar el número que les falte desde el 13, en que hicimos el cambio, en los puntos abajo indicados, dejando el número y calle del domicilio, pues tenemos que organizar las listas de nuevo, por habérse nos estroviado las de algunos repartidores.

Inútil es decir, que está es la única continuación del *Latigo* que fundamos en Setiembre.

Imprenta del Ombú, por donde sale el *Latigo*.—Victoria 203.

Librería Lucien.—Victoria 119.

“ Real y Prado.—Bolívar 77.

“ de la Union.—Rivadavia, 100.